



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año III, Número 3 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de
Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Norberto Mollo (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-5511-2665>). Determinación geográfica de los sitios de interés histórico y arqueológico mediante la utilización de técnicas cartográficas

DETERMINACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS SITIOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO MEDIANTE LA UTILIZACIÓN DE TÉCNICAS CARTOGRÁFICAS

GEOGRAPHICAL DETERMINATION OF SITES OF HISTORICAL AND ARCHAEOLOGICAL INTEREST THROUGH THE USE OF CARTOGRAPHIC TECHNIQUES

Norberto Mollo *

Resumen

La cartografía antigua en el área pampeana, constituida básicamente por cartas geográficas de índole militar del siglo XIX y los planos de mensura levantados por los primeros agrimensores, constituye una profusa fuente de datos acerca de la ubicación de los topónimos de origen indígena. Por otro lado, la cuidadosa lectura de los diarios de las expediciones militares realizadas en 1879, revela la presencia de numerosos topónimos rankülches no consignados en las primeras mensuras. Asimismo devela la existencia de errores históricos en la ubicación de ciertos parajes, que se mantienen hasta el presente, como es el caso de Poitahué. El trabajo simultáneo con los mapas antiguos, cartas de mensura, cartografía del IGN (Instituto Geográfico Nacional), imágenes satelitales y diarios de viaje de los militares que integraron la columna expedicionaria comandada por el coronel Eduardo Racedo, permiten dilucidar con buena aproximación la localización de varios parajes de interés histórico y arqueológico. Algunos de estos lu-

* Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur (TEFros) (UNRC). Junta Regional de Historia de Rufino. norberto.mollo@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-5511-2665>

gares habían sido cartografiados erróneamente y otros no estaban en ningún mapa. Para cada topónimo se realiza un exhaustivo análisis etimológico, teniendo en cuenta la existencia de la raíz, su idoneidad semántica, la compatibilidad documental, la viabilidad lingüística y también una observación del paraje para determinar si la raíz o étimo responde a alguna característica actual o pasada. El rescate de este corpus toponímico rankülche y su ubicación, puede ser de importancia para esclarecer aspectos históricos y geográficos de esta etnia, que puedan contribuir en ampliar sus conocimientos ancestrales y promover el fortalecimiento de su identidad.

Palabras clave: cartografía antigua; topónimo; ranquel.

Abstract

The ancient cartography in the Pampean area, basically constituted by military charts of the 19th century and the surveying charts drawn up by the first surveyors, constitutes a profuse source of data about the location of the indigenous place names. On the other hand, the careful reading of the journals of the military expeditions carried out in 1879 reveals the presence of numerous aboriginal toponyms not recorded in the first measurements. It also reveals the existence of historical errors in the location of certain places, which are maintained until the present, as in the case of Poitahué. The simultaneous work with the old maps, measurement planes, cartography of the IGN (National Geographic Institute), satellite images and travel journals of the military that integrated the expeditionary column commanded by the colonel Eduardo Racedo, allow to elucidate with a good approximation the location of several places of historical and archaeological interest. Some of these places had been mapped erroneously and others were not on any map. For each place name, a thorough etymological analysis is carried out, taking into account the existence of the root, its semantic suitability, documentary compatibility, linguistic viability and also an observation of the site to determine if the root or ethimo responds to some current or past characteristic. The rescue of this toponymic rankülche corpus and its location, can be important to clarify historical and geographical aspects of this ethnic group, which can contribute to expand their ancestral knowledge and promote the strengthening of their identity.

Keywords: ancient cartography; place names; ranquel.

Introducción

La denominada “Conquista del Desierto” significó no solo la ocupación militar sino un verdadero genocidio que implicó el sojuzgamiento y aniquilación del pueblo ranquel y también la de su cultura y su lengua. Los pocos sobrevivientes fueron llevados a unos campos áridos en el oeste pampeano que irónicamente llamaron “Colonia Emilio Mitre”. Otros fueron a trabajar como peones en estancias o en las pequeñas poblaciones que se iban formando. Esta disgregación de la etnia, sumada al avasallamiento cultural que les impuso el estado argentino, con la prohibición de utilizar su propio idioma y la obligación de educarse solo en castellano, hizo que la lengua rankülche fuera desapareciendo poco a poco, ya que únicamente se hablaba en el seno de algunas familias, preferentemente en áreas rurales. El terror a la persecución obligó a muchos ancianos ranqueles a no enseñar el chedungun, como le dicen a su idioma, a sus hijos y nietos. Esta pérdida de la lengua (glotofagia) se fue acentuando, llevando a la situación actual en que el rankülche se halla en peligro de desaparecer. Sin embargo, el trabajo tesonero e incansable de la doctora en ciencias del lenguaje y especialista en lenguas indígenas, Ana Fernández Garay, ha logrado rescatar del olvido a esta lengua. En 1983 comenzó el relevamiento de material lingüístico en diferentes

áreas de la provincia de La Pampa, contactándose con hablantes del ranquel. Este trabajo le demandó al menos tres años. Empezó así una relación entre la Universidad Nacional de La Pampa y la comunidad ranquel que continúa hoy día, y que ha significado un fortalecimiento de la lengua y de las medidas a tomar para evitar su desaparición. Con el inicio del siglo XXI comienza un proceso de revalorización de las etnias indígenas y muchos de ellos empiezan a reconocerse como tales. Ello conlleva una mayor inclinación por reaprender la lengua de sus ancestros, por lo que aumenta el interés en esta lengua, dictándose cursos de chedungun en diversas localidades.

En el marco del proceso mencionado, hay un anhelo en las comunidades rankülches de recuperar la ubicación de los sitios o lugares ancestrales, donde vivieron los grandes lonkos que gobernaron la nación ranquel. Si bien varios toponimistas reconocidos, como Casamiquela (1968, 2003, 2005), Vúletin (1978), Piana (1981), Erize (1990), Guaycochea (1935), Tello (1958), Stieben (1966), Groeber (1926), Aráoz (1987), Harrington (1968), etcétera, han examinado gran parte de los nombres de lugar de raíz indígena, no son muchos los que han señalado la situación más o menos precisa de los topónimos. Y esto último es indispensable para la recuperación de la memoria histórica y geográfica del pueblo ranquel.

La cartografía antigua puede ser de ayuda para tener una aproximación de la localización de los topónimos, aunque son escasas las cartas geográficas del área pampeana del siglo XIX que contengan abundante toponimia indígena, además de estar construidas a grandes escalas, lo que dificulta la ubicación precisa de los lugares. Entre estos mapas se destacan los de Olascoaga, Melchert, Barros, Mansilla y Wysocki. De cualquier manera estas cartas presentan muchos errores tanto en su construcción como en la ubicación de los parajes, por lo que si las georreferenciamos, las coordenadas de latitud y longitud para cada sitio quedan a mucha distancia del lugar real.

No obstante, una esperanza de encontrar estos topónimos antiguos en la Pampa actual surgió cuando descubrimos las primeras mensuras realizadas por los agrimensores a fines del siglo XIX, con sus correspondientes planos de mensura. Los datos contenidos en las mismas y su utilización, será abordada en el apartado sobre el marco metodológico.

Marco teórico

Cartografía antigua

Algunos autores han utilizado como sinónimos cartografía antigua y cartografía histórica, sin embargo, no son equivalentes.

La “cartografía antigua” estudia los mapas elaborados en el pasado, no solo como piezas artísticas, sino también por su contenido cartográfico que es susceptible de ser investigado. En nuestro caso, tanto las cartas geográficas mencionadas como los planos de mensura constituyen claros ejemplos de cartografía antigua.

La “cartografía histórica” crea mapas que reflejan el pasado y que se han realizado con posterioridad. Representan características o fenómenos que se cree han existido en un período del pasado.

Los mapas no son neutros, ingenuos o inocentes, “Los mapas son una forma de conocimiento y, por lo tanto, una forma de poder, en la medida que constituyen medios de control sobre un espacio geográfico determinado” (Harley, 2005, p.85).

La toponimia como parte de las políticas lingüísticas no está exenta de vocación o seducción por el poder. Anglicismos y galicismos proliferan en nuestro idioma al ritmo de las relaciones y el poder relativo de Inglaterra o Francia. Cada vez que alguien se refiere a los estadounidenses como “americanos”

sufre un descentramiento entre la tierra que pisan sus pies y la que su cabeza imagina pisar. Volviendo a Jauretche, “La colonización pedagógica” tenía su capítulo sobre geografía tramposa, alienada. Y un párrafo sobre toponimia acomplejada e intencional: Sarmiento llega a inaugurar el ferrocarril a Fraile Muerto, el nombre del poblado le parece atrasado, manda a preguntar si vive por allí algún inglés, le cuentan de un sr. Bell y allí la rebautiza Bell Ville (Rossi, 2017, p.3).

Toponomástica y Toponimia

Si bien en el pasado se han utilizado estos términos como sinónimos, existe una tendencia creciente a distinguir entre sí a los conceptos de toponimia y toponomástica.

La “toponimia” es el conjunto de nombres de lugar de un país o región (v.g. toponimia pampeana), o que estén en un mismo idioma (v.g. toponimia mapuche) o a los señalados para un determinado período histórico (v.g. toponimia del siglo XIX). El corpus toponímico de una región constituye un acervo cultural de gran importancia, siendo un reservorio de los saberes y de la cosmovisión de una o varias etnias que pueblan o han habitado el lugar, que muestran además las relaciones de los habitantes con su entorno físico.

La “toponomástica” es la disciplina que estudia el origen y la significación de los nombres de lugar. Es claramente un conocimiento interdisciplinario, cuyos ejes principales son la lingüística y la filología, pero también se nutre de la geografía, cartografía, topografía, historia, arqueología, antropología, sociología, epigrafía, paleografía, archivística, etnografía, etnohistoria, etnolingüística, etnobotánica, etnozooloía, geología, mineralogía, ecología, astronomía, economía, política, tradición oral, psicología social, folclore, etc.

Un “topónimo” (del griego τόπος (topos), lugar; y ὄνομα (onoma), nombre), también denominado “geónimo” o “nombre de lugar”: es el nombre que se da, en cualquier lengua, a un elemento del paisaje determinado. El mismo puede referir a rasgos del terreno, a flora, fauna o a un aspecto cultural (étnico). Un topónimo es el producto de la apropiación, por parte de un grupo étnico, de un cierto espacio, al que le asignan una carga simbólica y afectiva (Mollo, 2017, p.22).

Un topónimo básicamente tiene la función de nominar un lugar, es decir que es una forma léxica que tiene una función semántica localizador: identificar un punto concreto de la geografía.

Sin embargo, los topónimos no son solo léxicos identificativos, sino que constituyen el patrimonio cultural de una etnia y tienen también una función significativa.

“Los topónimos nos pueden informar de la motivación que los hizo surgir, de las referencias físicas que le dieron significación en el momento de su formación, del marco espacio-temporal en que nacieron” (Caridad Arias, 2004, p.10).

Desde el punto de vista morfológico un topónimo, geónimo o nombre de lugar consta de dos elementos: uno genérico, que describe la clase de accidente geográfico a que se hace mención (v.g. leuvú -río-, lauquén -laguna-, lo -médano-, etc.), y el otro específico, que identifica claramente el topónimo de manera particular (Chical: chañar, Choiqué: ñandú, Curú: negro/a, etc). A modo de ejemplo citemos el siguiente topónimo: Loán Lauquén (*Lwan Lavken*), donde Loán (Guanaco) es el elemento específico y Lauquén (Laguna) es el genérico; el todo significa “Laguna del Guanaco”.

Atendiendo a la precedente consideración, los topónimos pueden ser simples o compuestos. Son simples cuando contienen solamente el elemento específico (Macachín (*Makachin*): papa) y compuestos cuando presentan ambos elementos: el genérico y el específico (Trarú Lauquén (*Traru Lavken*): Laguna del Carancho).

Acorde con la difusión de los topónimos, se puede hablar de una “toponimia mayor” o “macrotoponimia” que es conocida por la mayoría de las personas que habitan una región o país, y está constituida por nombres de cordilleras, sierras, montañas, lagos, ríos importantes, costas, mares, océanos, países, provincias, departamentos, ciudades, pueblos, municipios, etc.; y la “toponimia menor” o “microtoponimia” generalmente conocida por personas que habitan principalmente en áreas rurales y cuyos topónimos se transmiten casi siempre de forma oral, constando pocas veces en los mapas o cartas topográficas, como arroyos, arroyuelos, parajes, médanos, pequeños cerros, lagunas menores, bañados, bardas, pozos, jagüeles, montes, caseríos, etc. A los efectos del relevamiento toponímico de un área, la microtoponimia es la que muestra mayor riqueza en el patrimonio geonímico.

La “homonimia” es un fenómeno por el cual un topónimo se repite en distintos lugares de una región. Por ejemplo, el topónimo Huincá Renancó (*Wingka Rünganko*) se halla presente en las actuales provincias de Córdoba, La Pampa y Buenos Aires.

Los topónimos pueden clasificarse de varias maneras, pero a los efectos de analizar las lenguas indígenas es más conveniente utilizar la descriptiva, es decir según la motivación semántica. Este sistema consiste en un prefijo greco-latino, seguido del término “topónimo”.

Podemos agrupar a los topónimos en dos grandes grupos:

a) Naturales: aluden a elementos de la naturaleza. Admiten las siguientes divisiones:

- Astrotopónimos, cuando mencionan cuerpos celestes (v.g. Antiqueo: Piedra del Sol).
- Cardinotopónimos, son los que indican los puntos cardinales (v.g. Puel Mapú: Tierra del Este).
- Cromotopónimos, señalan colores (v.g. Carriló: Médano Verde).
- Dimensiotopónimos, se refieren al tamaño de los accidentes geográficos (v.g. Vutá-Ló: Médano Grande).
- Fitotopónimos, citan las especies vegetales de una región (v.g. Cocheñe-Loó: Médano de las Tunas).
- Híbridos, cuando tiene dos partes en diferentes lenguas (v.g. Hueso Ló: Médano del Hueso).
- Hidrotopónimos, denotan la presencia de cursos de agua, como ríos o arroyos o también de lagunas, aguadas o represas (v.g. Chadileuvú: Río Salado).
- Meteorotopónimos, cuando se refieren a fenómenos meteorológicos (v.g. Talca o Tralca: Rayo con trueno).
- Orotopónimos (incluimos aquí a los geotopónimos, morfotopónimos y litotopónimos), (v.g. Li-mén Mahuida: Sierra de la piedra laja).
- Zootopónimos, aluden a determinadas especies de animales que han vivido o viven en una región. (v.g. Marrá-gheló: Donde hay maras).

b) Culturales: se refieren a creaciones humanas o aspectos relativos a la cosmovisión de una etnia, su cultura, historia, etc. Comprenden los siguientes tipos:

- Antropotopónimos, son los que se han formado a partir del nombre de una persona (v.g. Painé Lauquén: Laguna de Painé).
- Cronotopónimos, tienen que ver con el tiempo (v.g. Chá-Loó: Médano Viejo).
- Enotopónimos: nombran a una determinada etnia o grupo humano (v.g. Rankül Mapú: Tierra de Ranqueles).
- Nootopónimos, relacionados con la vida espiritual y las creencias (v.g. Calcumuleu: Donde hay brujas).

- Numerotopónimos, son los que presentan adjetivos numerales (v.g. Aillacó: Nueve Aguadas).
- Odotopónimos: mencionan vías de comunicación, como las rastrilladas, caminos, huellas, etc. (v.g. Vil Rüpü: Rastrillada de las Víboras).
- Somatotopónimos, topónimos empleados de manera metafórica en relación a las partes del cuerpo humano o de otro animal (v.g. Loncó Trapial: Cabeza de puma).

Los más comunes en el área pampeana son los hidrotopónimos, zootopónimos, fitotopónimos y orotopónimos.

Marco metodológico

Fuentes toponomásticas

La información toponímica rankülche fue obtenida de distintas fuentes, tanto cartográficas como las existentes en manuscritos y publicaciones.

Las fuentes cartográficas más importantes fueron los mapas: “Carta de las Pampas del Sud” (1872) de Álvaro Barros, “Mapa general de la frontera de la República al norte y este del territorio de La Pampa” (1868) de Juan Czetzy y Guillermo Hoffmeister, el “Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe” (1870) de Lucio V. Mansilla, el “Atlas de la Confédération Argentine” (1860) de Martin de Moussy, la “Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios” (1875) de Federico Melchert, el “Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avecindan por el oeste” (1881) de Manuel Olascoaga, el “Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa” (1877) de Jordan Wysocki, numerosos mapas antiguos de las provincias de La Pampa, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, todas las cartas topográficas en distintas escalas del Instituto Geográfico Nacional (IGN) del área de estudio, etc. Sin embargo, las fuentes que más precisiones aportaron respecto a la toponimia rankülche fueron los primeros y segundos planos de mensura levantados por los agrimensores en el siglo XIX, de cada uno de los lotes en que fue dividido el territorio arrebatado a los ranqueles. Estos planos contienen el límite de cada lote, el cual generalmente hoy es una calle, camino rural, ruta o alambrado, y dentro del mismo una serie de accidentes geográficos con sus respectivos topónimos. Este material viene a ser como una etapa intermedia entre los antiguos mapas militares de Melchert, Alsina, Mansilla, Wysocki, etc. y las recientes cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar (hoy IGN). Estos planos de mensura siempre van acompañados de un informe de mensura, en donde se aporta bastante información sobre cada topónimo. Se obtuvieron en la Dirección General de Catastro de La Pampa, el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, en la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba, en la Dirección Provincial de Catastro y Tierras Fiscales de San Luis, y en la Dirección de Topocartografía – Servicio de Catastro e Información Territorial (SCIT) Rosario de Santa Fe, donde se tomaron imágenes de los planos de mensura originales.

Las fuentes bibliográficas consultadas, que abundan en toponimia, fueron las siguientes: “Geonimia. Obra mapa de La Pampa” (1968) de Rodolfo Casamiquela, “Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa” (1987) de Fernando Aráoz, “Una excursión a los indios ranqueles” (1870) de Lucio V. Mansilla, “Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria” (1881) de Eduardo Racedo, etc. y los manuscritos originales de los diarios de viaje de los expedicionarios españoles Diego de las Casas (1779), Justo Molina (1804-1805) y Luis de la Cruz (1806).

Asimismo se tomaron como elementos decisivos en la determinación de la etimología de cada

topónimo, los trabajos de Rodolfo Casamiquela, Carlos Funes Derieul y José P. Thill: “Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas” (2003) y de Rodolfo Casamiquela: “Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa” (2005), “Toponimia mapuche” (1990) de Esteban Erize, “Toponimia araucana” (1926) de Pablo Groeber, “Toponimia araucana” (1966) de Enrique Stieben, “Toponimia histórica del sur de Córdoba” (2012) de Carlos Mayol Laferrère, “Toponimia indígena del sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe” (2017) de Norberto Mollo, “Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa” (1981) de Ernesto Piana, “Toponimia araucana-pampa” (1958) de Eliseo Tello, “Toponimia puntana y otras noticias” (1995) de Jesús Tobares y “La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes” (1978) de Alberto Vúletin. Se apeló sobre todo a los diccionarios “Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)” (2001) de Ana Fernández Garay y “Apuntes para un vocabulario rankül-español español-rankül” (2011) de Victorina Carllassare. También se consultaron distintos diccionarios del mapudungun, entre ellos los de Augusta (1916), Catrileo (2005), Espósito (2003), Hernández Sallés (2008), Moesbach (1989), Pérez (s/f), entre otros.

Asimismo se consultaron las siguientes fuentes documentales históricas en distintos archivos:

Archivo General de la Nación (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo IX-1-2. “Documento firmado por Diego de las Casas el 13 de enero de 1780”.

Archivo General de la Nación (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo 39-5-5, “Expediente N° 1. Diario de viaje de Justo Molina”.

Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHCH). “Diario de viaje de Luis de la Cruz”.

Objetivos y técnica de trabajo

Los objetivos del trabajo fueron los siguientes:

1. Determinar la etimología de cada topónimo rankülche, señalando la raíz o étimo de donde proviene.

2. Normalizar la toponimia rankülche acorde con el alfabeto adoptado.

Situar en una carta geográfica actual y en una imagen satelital algunos topónimos ancestrales del pueblo ranquel cuya ubicación no es conocida o era errónea.

El primer paso consistió en una revisión bibliográfica y cartográfica de los nombres de lugar. El segundo paso es el relativo a la normalización toponímica. La normalización de un geónimo consiste en institucionalizar una referencia geográfica aplicando las normas de una lengua, teniendo en cuenta varios aspectos importantes como son el respeto al uso, un único nombre para cada lugar, respeto a las opiniones de las poblaciones que viven en el lugar, la no traducción de nombres propios y fundamentalmente el respeto a los nombres de raíz indígena. Como la lengua rankülche adoptó un grafemario propio, todo el corpus toponímico del área ranquelina debe seguir dicho alfabeto y la gramática ranquel.

El tercer paso es determinar la ubicación física de un topónimo en la geografía actual. La técnica utilizada para localizar cada topónimo consistió en relevar cartográficamente todos los lotes en que fue parcelada el área pampeana. Para ello se georreferenciaron los topónimos presentes en los planos de mensura; luego se trasladaron esos datos a una carta topográfica del IGN, empleándose simultáneamente imágenes satelitales. Para graficar cada lote se utilizó el software inkscape que permite trabajar en distintas capas. Todos los planos e imágenes deben estar en la misma escala. En una capa inferior se colocó el plano de mensura de un lote, en una capa intermedia se ubicó la carta topográfica del Instituto Geográfico Nacional (IGN), y en una capa superior una imagen satelital. El programa admite regular la transparencia

de cada capa, de manera tal que podemos divisar dos o tres capas al mismo momento de manera superpuesta. Ello permite observar la ubicación de los topónimos señalados en los planos de mensura del siglo XIX, junto con los mapas y fotos satelitales actuales, hecho que posibilita corregir los errores que haya cometido el agrimensor en ese primer relevamiento del territorio.

A los fines de ejemplificar lo anterior observaremos como se determinó la ubicación de Trilqué Lauquén (Laguna del Cuero) en el sudoeste cordobés actual.

Primeramente, mediante la observación de cartografía antigua de la provincia de Córdoba determinamos el lote donde se halla la Laguna del Cuero (Figura 1).

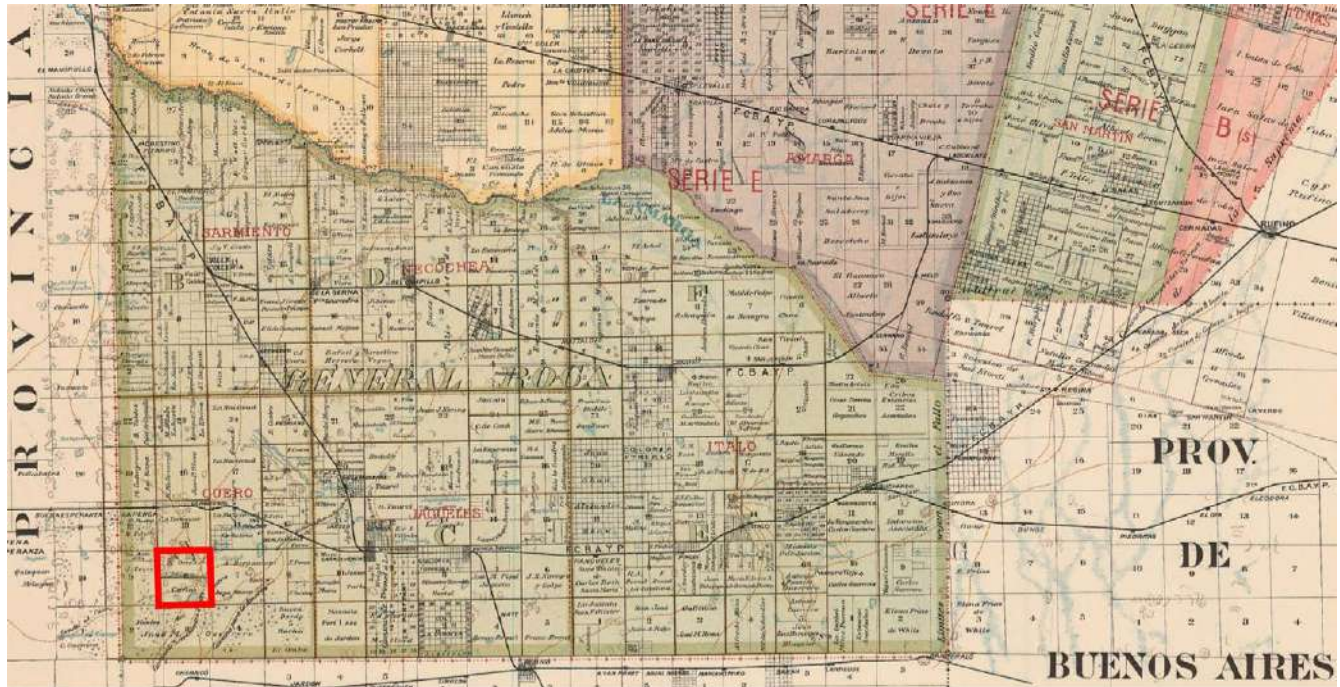


Figura 1. Mapa oficial de la Provincia de Córdoba. Departamento Topográfico. 1924.

Es necesario señalar que el Instituto Geográfico Militar (IGM) (actual IGN) ha elaborado cartas topográficas donde se ubica este topónimo. Así en la Hoja 3566-II Villa Huidobro (Escala 1:250.000) (1982) menciona Laguna El Cuero Chico (que es en la que estuvo Mansilla) y El Cuero o Las Yeguas. En 1985 publica la carta topográfica 3566-18 Villa Huidobro (escala 1:100.000) donde solo figura Laguna El Cuero (que no es la que frecuentó el Indio Blanco y Mansilla).

Luego utilizamos el mejor mapa de que disponemos (Figura 2) donde se cita la Laguna del Cuero y nos centramos en el lote N° 8. Asimismo usamos una imagen satelital Bing de dicho lote (Figura 3).

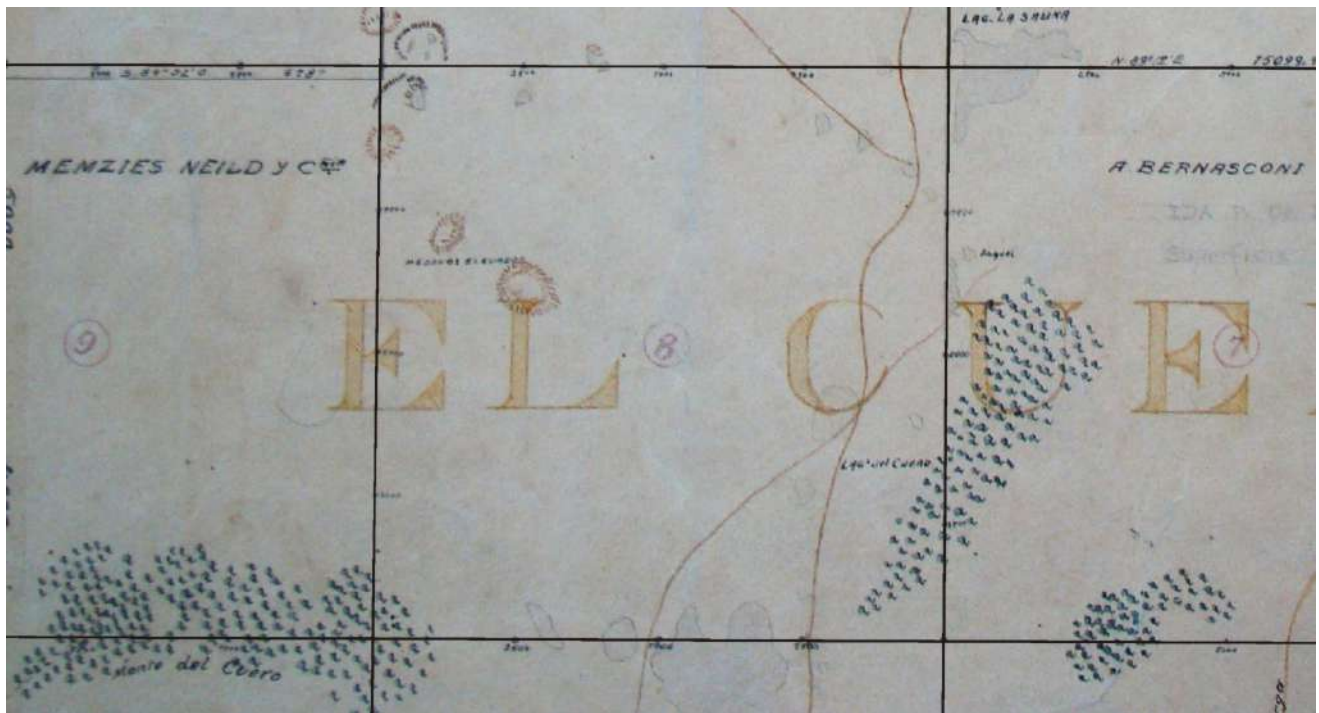


Figura 2. Plano N° 5. Departamento General Roca. 1912. Lote N° 8. Detrás de la letra C de Cuero se observa tenuemente la Laguna del Cuero dibujada por Miguel García en 1912. Fuente: Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba.



Figura 3. Imagen satelital Bing del Lote N° 8. Imagen satelital Bing extraída con el programa SASPlanet

Si trabajamos estas imágenes a la misma escala con el programa Inkscape en dos capas diferentes, podremos regular la transparencia de cada una y así observar al mismo tiempo ambas capas. Así descubriremos el pequeño error que cometió el agrimensor en 1912 al graficar la ubicación de la Laguna del Cuero (Figura 4). También se conseguirá determinar las coordenadas geográficas con mucha más exactitud.

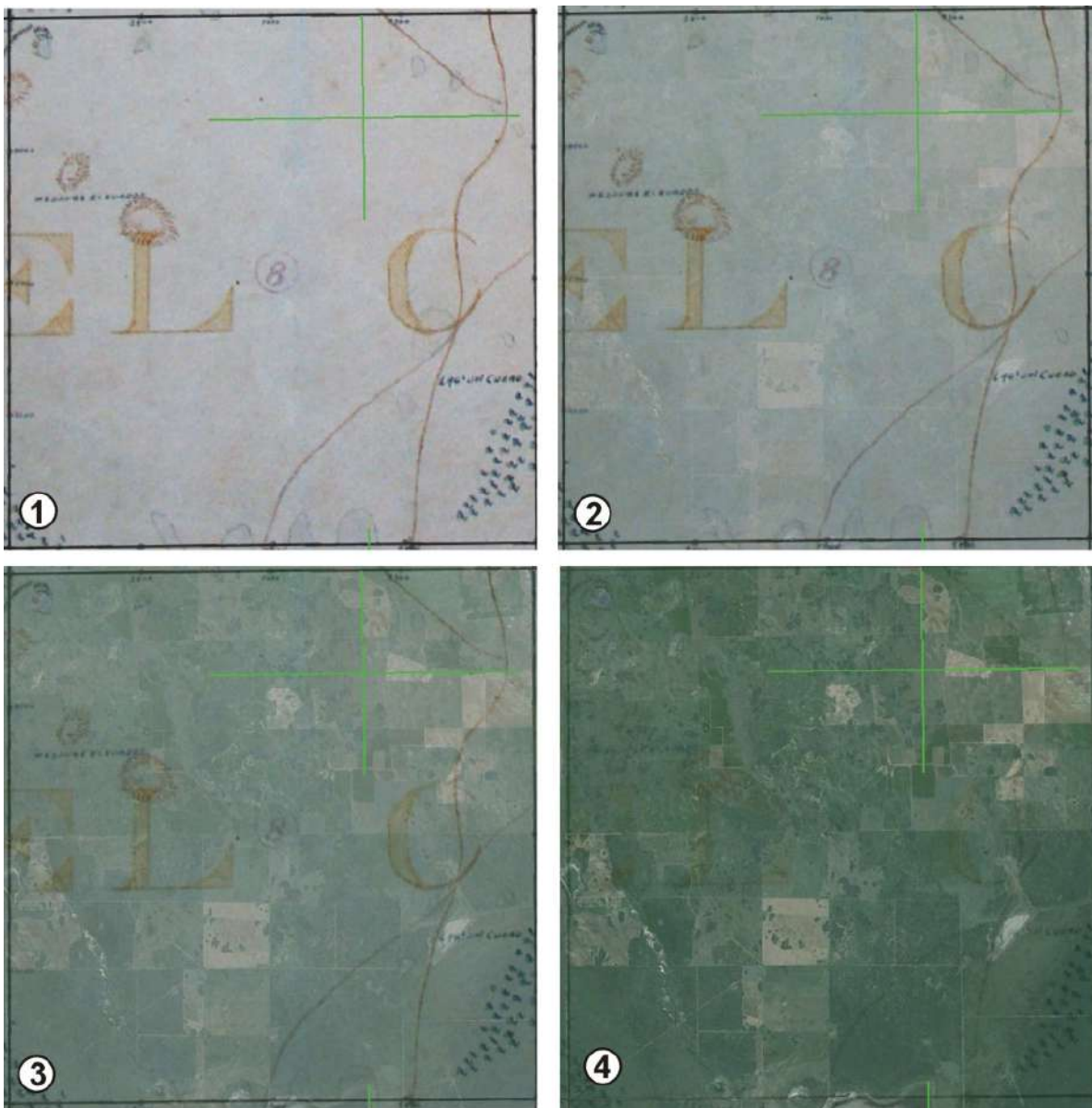


Figura 4. Superposición en 4 pasos del Plano N° 5 y la imagen satelital. Imagen satelital utilizada Google Earth. Programa: Inkscape.

Evidentemente la Laguna del Cuero o Trilqué Lauquén (Trülke Lavken en ranquel) en la que estuvo Mansilla, los padres franciscanos de Río Cuarto y el Indio Blanco era la de menor tamaño y ubicada en el este del lote 8. El propio Mansilla en su descripción no deja lugar a dudas:

Esta laguna tendrá unos cien metros de diámetro. Su agua es excelente, y durante las mayores secas allí pueden abreviar su sed muchísimos animales, sin mas trabajo que cavar las vertientes de lado del Sur. En la laguna del Cuero ha vivido mucho tiempo el famoso indio Blanco, azote de las fronteras de Córdoba y San Luis; terror de los caminantes, de los arrieros y troperos (Mansilla, 1870, p.97).

Por otro lado todas las rastrilladas confluyen en dicha laguna, y no en la mayor, situada en el extremo sur del lote. Con los datos obtenidos se puede elaborar una imagen satelital histórica, señalando la ubicación de la Laguna del Cuero, el médano de igual nombre y otros topónimos de interés (Figura 5).



Figura 5. Reconstrucción histórica de la ubicación de la Laguna del Cuero en el lote 8.

La georeferenciación de la cartografía e imágenes satelitales y la superposición de imágenes permiten corroborar con un buen grado de certidumbre la ubicación de la Laguna El Cuero (también llamada El Cuero Chico), que fuera asentamiento de varios caciques ranqueles. La laguna se halla hoy a 15 km al sur de La Nacional, a 18 km al norte de Chamaicó y a 32,5 km al OSO de Villa Huidobro, en la Pedanía El Cuero, Departamento General Roca, Provincia de Córdoba. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 34° 53' 40" S y Longitud: 64° 56' 15" O.

Topónimos pampeanos

En la actual provincia de La Pampa existen varios topónimos ranqueles de compleja ubicación, pero que gracias a esta técnica mencionada pudieron determinarse con bastante exactitud (Figura 6).

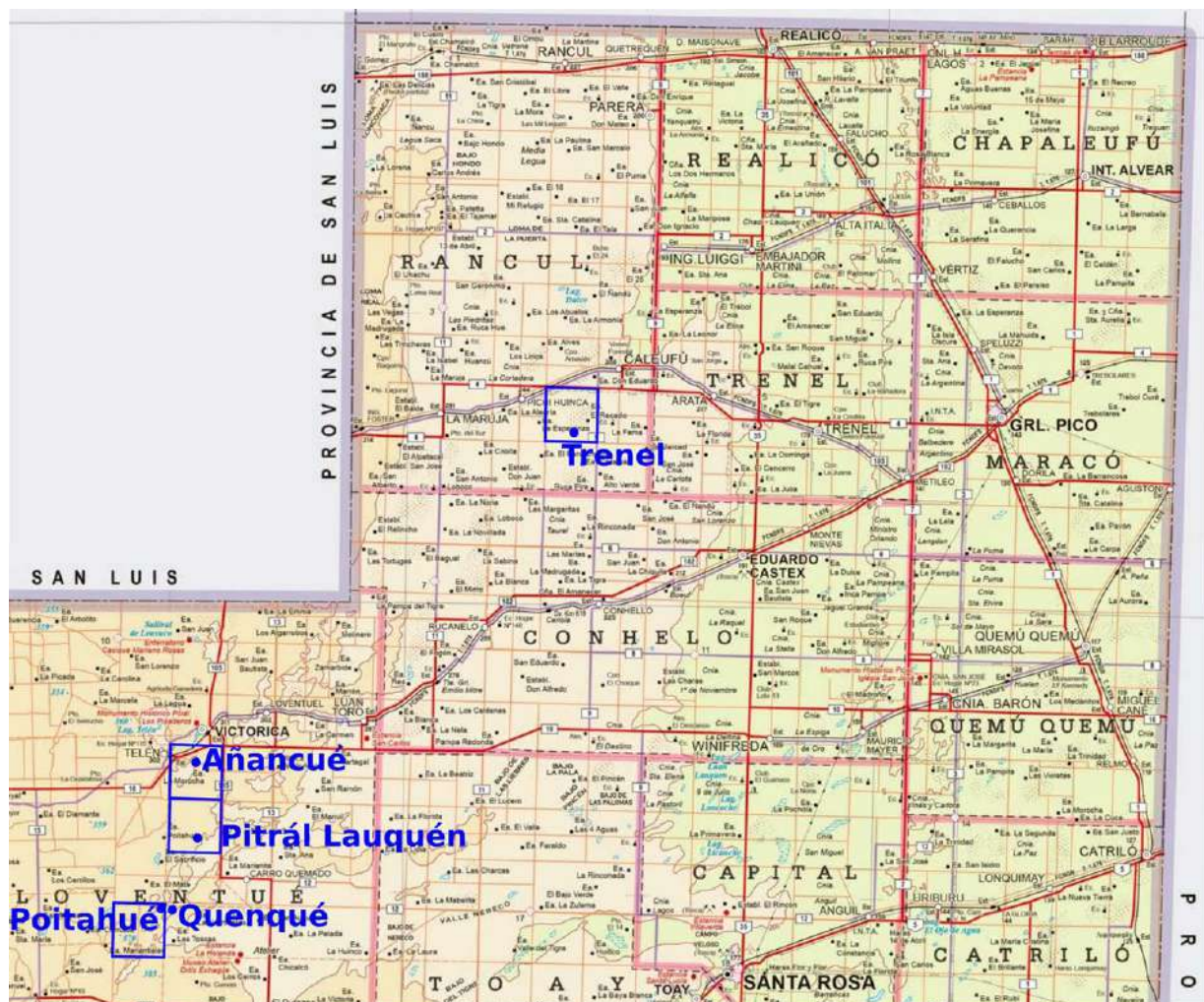


Figura 6. Algunos sitios históricos ranqueles en La Pampa. Mapa de la Provincia de La Pampa. Dirección General de Catastro de La Pampa. 2015.

¿Dónde estaba Añancué?

Así tituló el geógrafo pampeano Walter Cazenave un interesante artículo publicado el 27 de enero de 2019 en el suplemento Caldenia del Diario La Arena de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa. En el mismo da a conocer la importancia de este lugar ancestral, también mencionado por Lucio V. Mansilla como “raya de las tolderías de Mariano Rosas y Baigorrita”, ya que este sitio era el límite jurisdiccional de ambos caciques ranqueles.

En 1870 se habían reunido en una gran junta o parlamento en Añancué el coronel Lucio V. Mansilla, Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón Cabral. Procedente de Quenqué Mansilla arriba a Añancué, dándonos algunos indicios del lugar.

El interrogante planteado por Cazenave fue francamente movilizante y me puse a trabajar en ello. En el caso de Añancué tenemos la dificultad adicional de que este topónimo no se encuentra en ninguna mensura, sino solo en el Croquis Topográfico de Lucio V. Mansilla (1870) que es un gran plano, pero sin coordenadas geográficas y con algunos errores. La técnica utilizada consistió en superponer el croquis de Mansilla con un mapa actual, sobre el que previamente se habían marcado las rastrilladas y algunos topónimos ranqueles, en base a los informes de los primeros agrimensores (Figura 7).

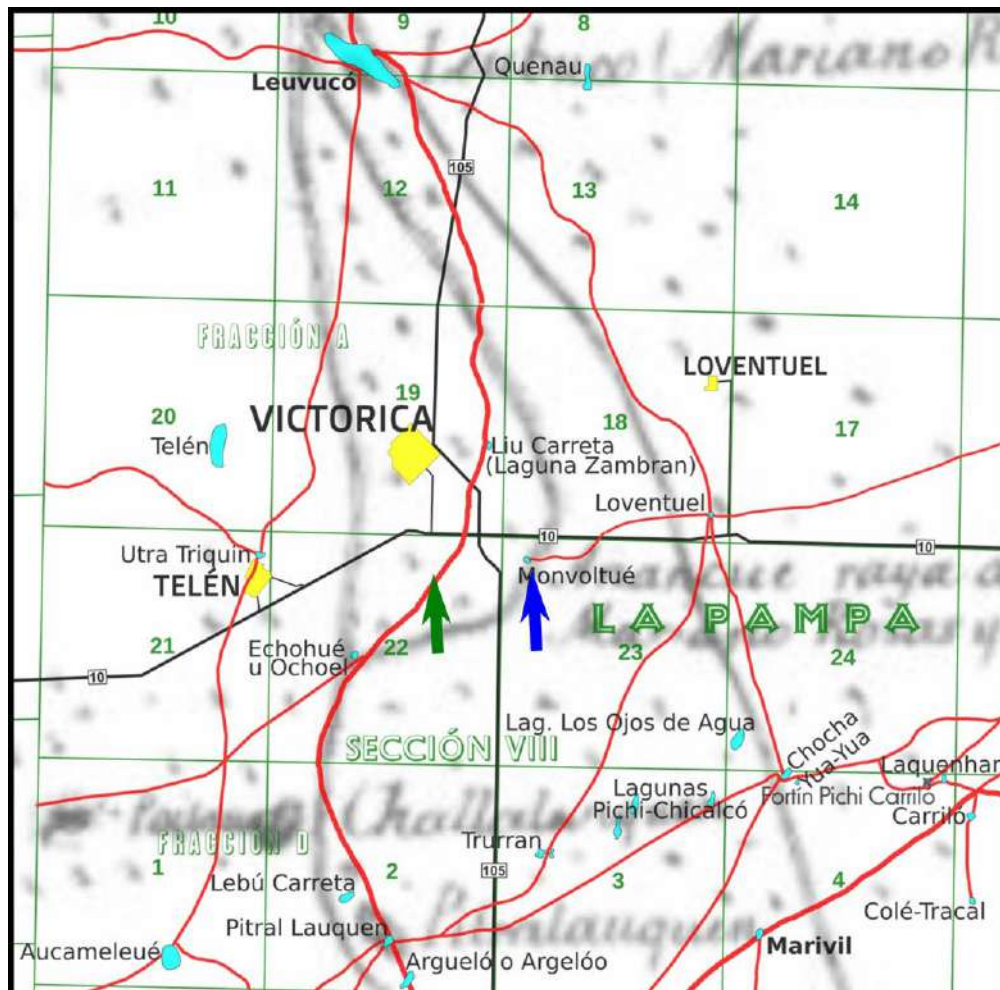


Figura 7. Ubicación de Añancué. Superposición del plano de Mansilla con uno actual.

Tomando dos puntos extremos bien conocidos, como son Leuvucó y Pitrál Lauquén, vemos que Mansilla dibuja la rastrillada un poco más al este (la flecha azul indica la ubicación de Añancué) de donde luego los agrimensores la descubrieron, señalándose con una flecha verde este topónimo, sobre dicho camino indígena, en la geografía de hoy.

Si observamos el área en una imagen satelital actual, se notan los médanos señalados por Mansilla, que hacían más dificultoso el camino, hasta llegar a una importante elevación que era la “raya” o límite entre las áreas de influencia de Mariano Rosas y Baigorrita. También es posible distinguir hacia el ESE de ese médano una planicie de unos 2.500 m de NE a SO y de 800 m de ancho, la cual probablemente era la que se utilizaba para jugar a la chueca (Figura 8). El médano de Añancué alcanza una elevación de 31 m sobre el nivel de la planicie citada. Se halla a 6,7 km al S. de la plaza de Victorica en proximidades de Estancia La Morocha, en las siguientes coordenadas: Latitud: 36° 16' 38" S y Longitud: 65° 26' 22" O. Esta ubicación tentativa de Añancué coincide asombrosamente con la señalada por Walter Cazenave, quien propuso en su artículo 6 km al S de Victorica.

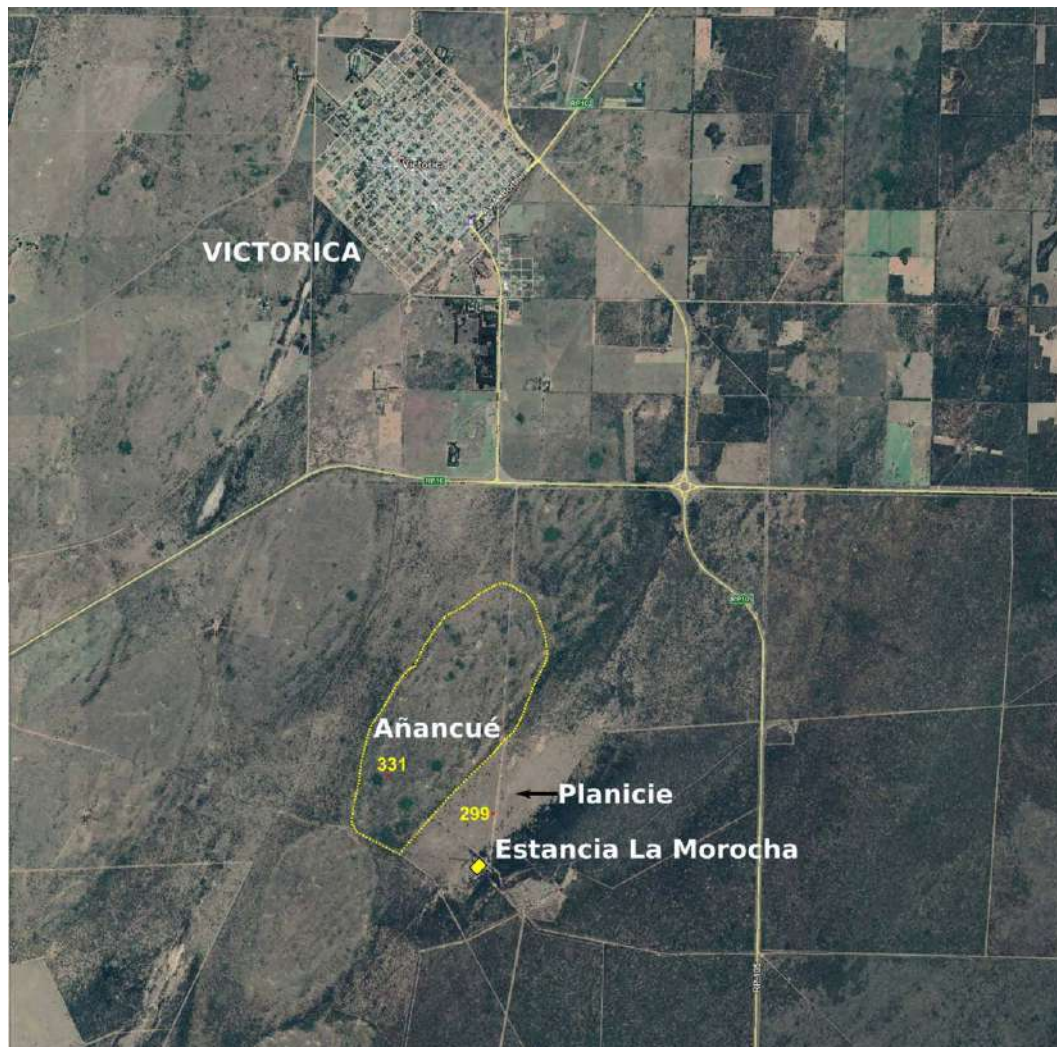


Figura 8. Imagen satelital Bing del área donde se encuentra Añancué.

El topónimo Añancué proviene del vocablo mapuche *añañ* (que es un préstamo del quechua *añañ*) que significa hermoso, bello, lindo (*añañai* es una interjección que significa ¡Qué lindo! o ¡Qué bonito! Que deriva del término mapuche *añagey* que indica: es hermoso). El topónimo Añancué en mapudungún es *Añañkuel*: “Lindero bello” o “Mojón hermoso”. En efecto la acepción etimológica da cuenta que este lugar era el límite entre las posesiones de los caciques Mariano Rosas y de Baigorrita.

Poitahué y Pitrál Lauquén (Campamento de Poitahué)

Uno de los sitios históricos más relevantes del Territorio Ranquelino (Ranküll Mapu) ha sido sin duda Poitahué. ¿Es posible encontrar este paraje en la geografía pampeana actual? Es bastante frecuente confundir Pitrál Lauquén con Poitahué, ya que en la laguna citada inicialmente instaló su campamento el coronel Eduardo Racedo, jefe de la 3ª División Expedicionaria de la Campaña del Desierto de 1879. Este militar pensaba ocupar Poitahué, pero el comandante Benito Meana le informó que este paraje estaba muy seco y con poco pasto, por lo que decidió establecerse en Pitrál Lauquén.

El Comandante Meana con las fuerzas á sus órdenes, en vez de camparse i esperar la División en Poitahué, como se le habia ordenado, lo hizo en Pitra-Lauquen, a causa de encontrar en pésimo estado aquel campo, a consecuencia de la seca que se sentía desde algunos meses atrás (Racedo, 1881, p.33).

Muchos partes militares fechados en este lugar la mencionan indistintamente como Pitrál Lauquén o Campamento de Poitagué, llamado así porque ese era el sitio donde se había planeado arribar. Actualmente existe allí la estancia Poitagué, dentro de la cual está la laguna Pitrál Lauquén y varias más. El verdadero Poitahué no era una laguna sino un importante médano y está situado en el ángulo NE del lote N° 11, fracción D, sección VIII. En los Libros Azules está la mensura de dicho lote practicada en 1882 por el agrimensor Juan Ignacio Alsina y el plano correspondiente donde dibuja y nombra al “Médano Poitahué” (Figura 9). La mensura respectiva es muy ilustrativa:

Este lote se encuentra como calidad de campo en las mismas condiciones que el anterior; pues según el baqueano que me acompañaba, lo que los indios llamaban Poitahue, no era una aguada como generalmente se cree, sino el médano que se observa en el angulo Noreste de este lote (DGCLP. Libros Azules. Departamento de Ingenieros Nacionales. Sección VIII de los territorios nacionales. Fracción D. Lote N.º 11).

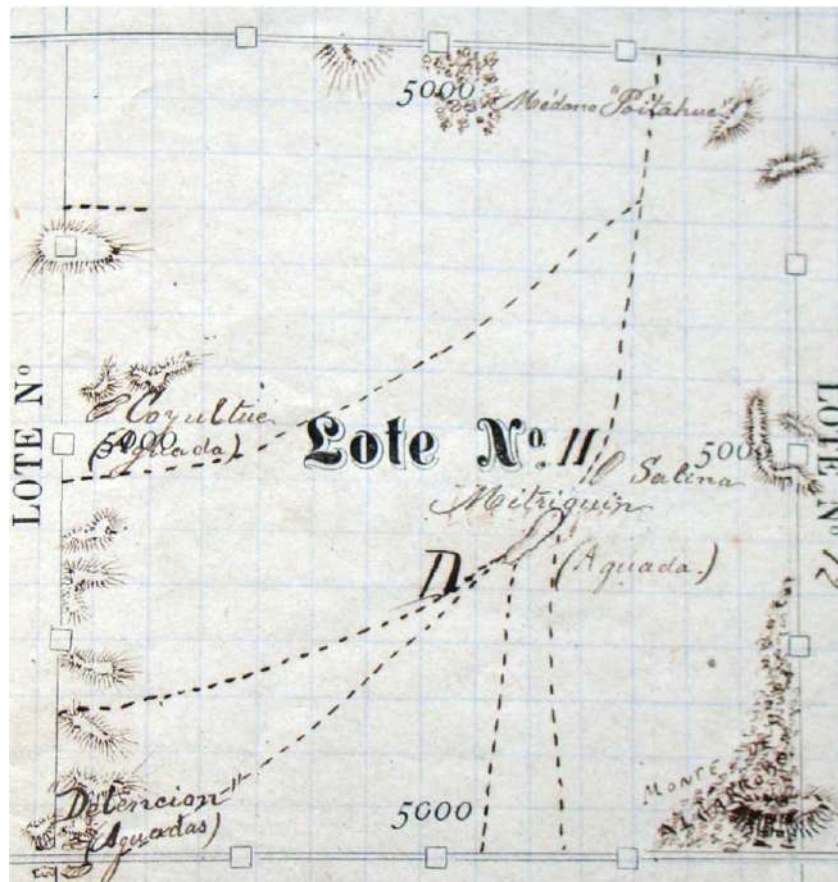


Figura 9. Ubicación del Médano Poitahué según los agrimensores. Lote 11, Fracción D, Sección VIII. Libros Azules. Dirección General de Catastro de La Pampa. Agrimensor: Juan Ignacio Alsina (1882).

En la carta topográfica del IGN 3766-10 sólo existen en dicho lote dos topónimos que corresponden a estancias. Se han omitido todos los topónimos que se observan en las primeras y segundas mensuras. Sin embargo, las curvas de nivel, lagunas y salitrales permiten ubicarlos con relativa facilidad. Poitahué se observa claramente en el ángulo NE del lote, señalado con puntos marrones que indican médanos.

Poitahué es una voz ranquel derivada de *Püta*: alto, elevado, grande y *we*: lugar. La voz evolucionó a *Poitawe* que significa “Lugar alto”, “Oteadero”, “Atalaya”, “Mirador” o “Divisadero”, es decir una elevación desde donde es posible ver a larga distancia.

Poitahué (*Poitawe*) es un extenso médano que ocupa muchas hectáreas, elevándose a 336 metros sobre el nivel del mar y 30 metros sobre la llanura circundante. Se encuentra ubicado, como ya lo mencionamos, en el ángulo NE del lote 11, fracción D, sección VIII, en el Municipio de Carro Quemado, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 33 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 17" S, Longitud: 65° 30' 51" O.

La laguna de Pitral Lauquén (*Pitral Lavken*) “Laguna del Flamenco” (donde instaló Racedo el Campamento de Poitagüé) está situada en el lote 2, fracción D, sección VIII, Municipio de Carro Quema-

do, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 12 km al NO de Carro Quemado y a 21 km al S de Victorica. Sus coordenadas son: Latitud: 36° 24' 33" S, Longitud: 65° 27' 00" O.

Quenqué, Quenqué-Có o Quenqué Lauquén

Quenqué es otro topónimo ranquel importante y que analizamos junto a Poitahué por su proximidad geográfica. Este topónimo no está cartografiado ya que no es mencionado en ninguna mensura, hecho que dificulta su localización.

En 1870 arriba a Quenqué Lucio V. Mansilla quien mantiene un encuentro con el lonko Baigorrita. Permanece allí varios días y luego emprende el regreso a Leuvucó. En su relato evidencia la escasa distancia que separaba Quenqué de Poitahué:

Montamos y partimos al gran galope en dispersión. El cuarterón iba con nosotros y el perro del toldo de Baigorrita le seguía. Por el camino se incorporaron varios grupos de indios, y cuando llegábamos a las alturas de Poitaua era la tarde ya. Sujeté para esperar á los franciscanos que se habían quedado atrás, y mi compadre también (Mansilla, 1870, II, p.211).

Mansilla no hace una descripción de Quenqué, pero de sus diálogos se desprende que existían ciertas alturas en sus proximidades (seguramente el médano Poitahué), como así también agua y un extenso monte.

La proximidad de Quenqué a Poitahué se pone nuevamente de manifiesto en el relato del teniente Teófilo Fernández, informante de la columna expedicionaria al mando del teniente coronel Sócrates Anaya, en el marco de la "Conquista del Desierto" (1879). El 1° de junio de 1879 las fuerzas militares retornan al "Campamento de Poitahué" instalado en la laguna de Pitrál Lauquén. En este tramo Teófilo Fernández escribe:

8 a.m. Alto en "Mtrenquel" (Laguna del Calden plantado). 8.30 a.m. En marcha ... 10 a.m. Llegamos a "Quenqué-Lauquen", son dos lagunas con bañado. Desde Mtrenquel viene el monte formando una faja. 10.10 a.m. Alto en unos rastrojos viejos, para aprovechar el excelente pasto. El vaqueano dice que en un médano elevado (Poitahué) que se encuentra en este paraje (laguna cortada), están los restos de Pichuinch, padre de Baigorrita, pero que no sabe fijamente donde está la sepultura. 11.30 a.m. En marcha. 12 p.m. Hicimos rumbo N. ¼ al E. 12.36 p.m. Pasamos por Huada. ... 2.25 p.m. Llegaron las fuerzas al campamento (Racedo, 1881, p.73).

Se puede seguir claramente este relato observando la cartografía, y advertir que entre Quenqué Lauquén y el médano de Poitahué lo separaba solo 10 minutos de cabalgata (Figura 10).

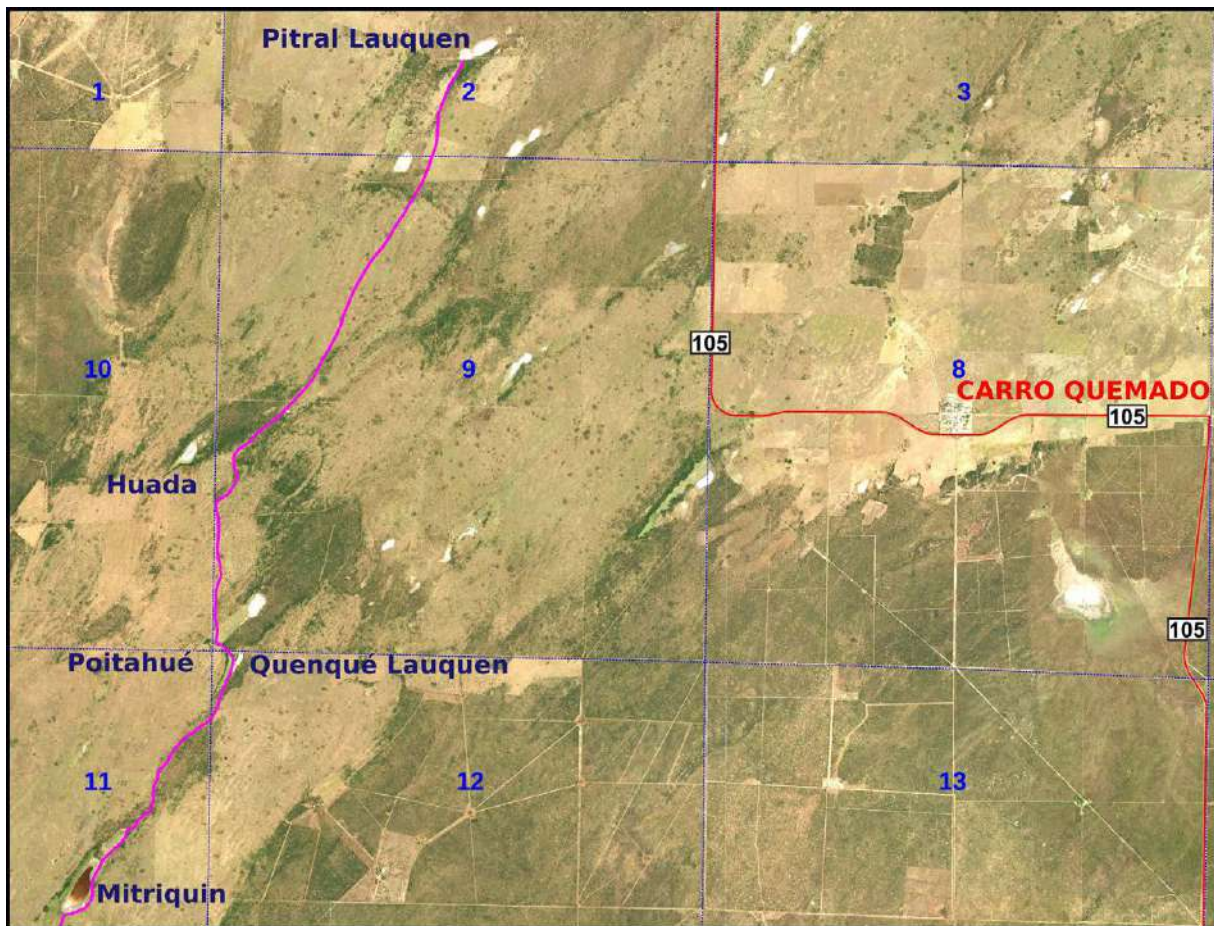


Figura 10. Ubicación de Poitahué, Quenqué y Pitral Lauquén en una imagen satelital. Imagen satelital Bing sobre la cual se han delimitado los lotes y señalado en color magenta el itinerario seguido por la expedición de Sócrates Anaya en su retorno a Pitral Lauquén.

Es importante destacar que, a pesar del tiempo transcurrido, las características ecológicas no han cambiado demasiado. El monte de caldén está presente aun hoy, más o menos de igual forma que en 1879 en esa zona. Teófilo Fernández señalaba, como ya lo transcribimos, que el monte formaba una faja entre Mitriquin y Quenqué, hecho que se puede constatar en la imagen satelital. En otro párrafo, el mismo militar nos dice: “En las tolderías de Baigorrita (Quenqué Lauquén) hai una isleta de monte que se extiende hácia “Guadá”” (Racedo, 1881 p.63). Desde Quenqué Lauquén hacia el N, en dirección a Huadá, también se observa en la imagen satelital que el monte de caldén se ensancha mucho y se hace más denso. Es lo que Mansilla denominaba “los montes de Quenqué”.

En relación al origen del vocablo de Quenqué, los principales toponimistas como Vúletin, Casami- quela y Piana señalan que proviene del ranquel *Konkelin* (*Xanthium spinosum*) que es un abrojo, también conocido como cepa caballo, que es una planta cuya hoja los ranqueles utilizaban en infusiones para el dolor de espalda y afecciones renales. Las ramas de esta planta dan un colorante amarillo utilizado para teñir lana. El abrojo propiamente dicho es el fruto de la planta y es perjudicial para las ovejas ya que desvaloriza la calidad de la lana. Este término ha evolucionado a otro vocablo: *Kenken*, que tiene idéntico significado: abrojo. Por lo que Quenqué Lauquén (*Kenken Lavken*) significa “Laguna de los abrojales”.

Quenqué (*Kenken Lavken*) es una laguna ubicada al E de Poitahué y a 31 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado, en el lote 12, fracción D, sección VIII, en el Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 15" S, Longitud: 65° 30' 20" O.

Trenel o Tenel o El Recado

Otro sitio ancestral, cuya ubicación dista mucho de la actual localidad, es el de Tenel, Trenel o Laguna del Recado. Tello (1958, p.54) lo ubica en el lote 14, fracción D sección I de La Pampa. Vúletin toma esta localización y afirma: “Laguna que se hallaba en el ángulo NO del mismo lote y según algunos vecinos rodeada de bosque. Epónimo” (Vúletin, 1978, p.196). En cambio Stieben (1966, p.69) afirma: “En el mapa de Rodhe, Trrenel se halla en la Secc. VII, C, 14”. Piana (1981, p.174) coincide con Vúletin. Efectivamente existe una laguna unos 6 km al N de la actual localidad de Trenel, pero la misma no es el lugar ancestral que diera origen al topónimo. La simple observación de los antiguos mapas catastrales, nos permite advertir que varias rastrilladas presentan la denominación Camino de Trenel (Figura 11), y que todas confluyen en una zona medanosa, que en dichas cartas geográficas permanece innominada (Figura 12). Coincidimos con Stieben en que dicho lugar se halla en el lote 14, fracción C, sección VII, a unos 50 km al O de la propuesta por Tello, Vúletin y Piana.

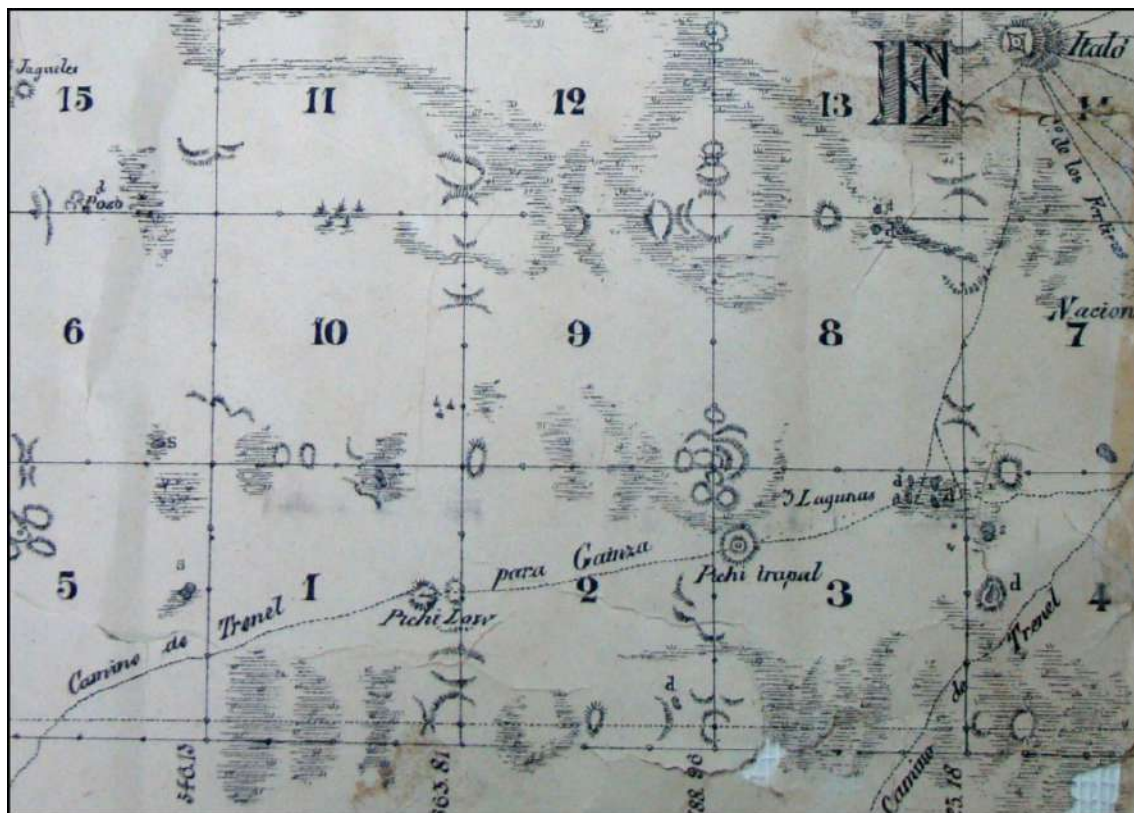


Figura 11. Rastrilladas de Trenel a Gainza. Dirección de Geodesia de Buenos Aires. Mapa 634-27-4. Lotes al sur del río Quinto. Dos caminos van para Trenel desde el sur de Córdoba.

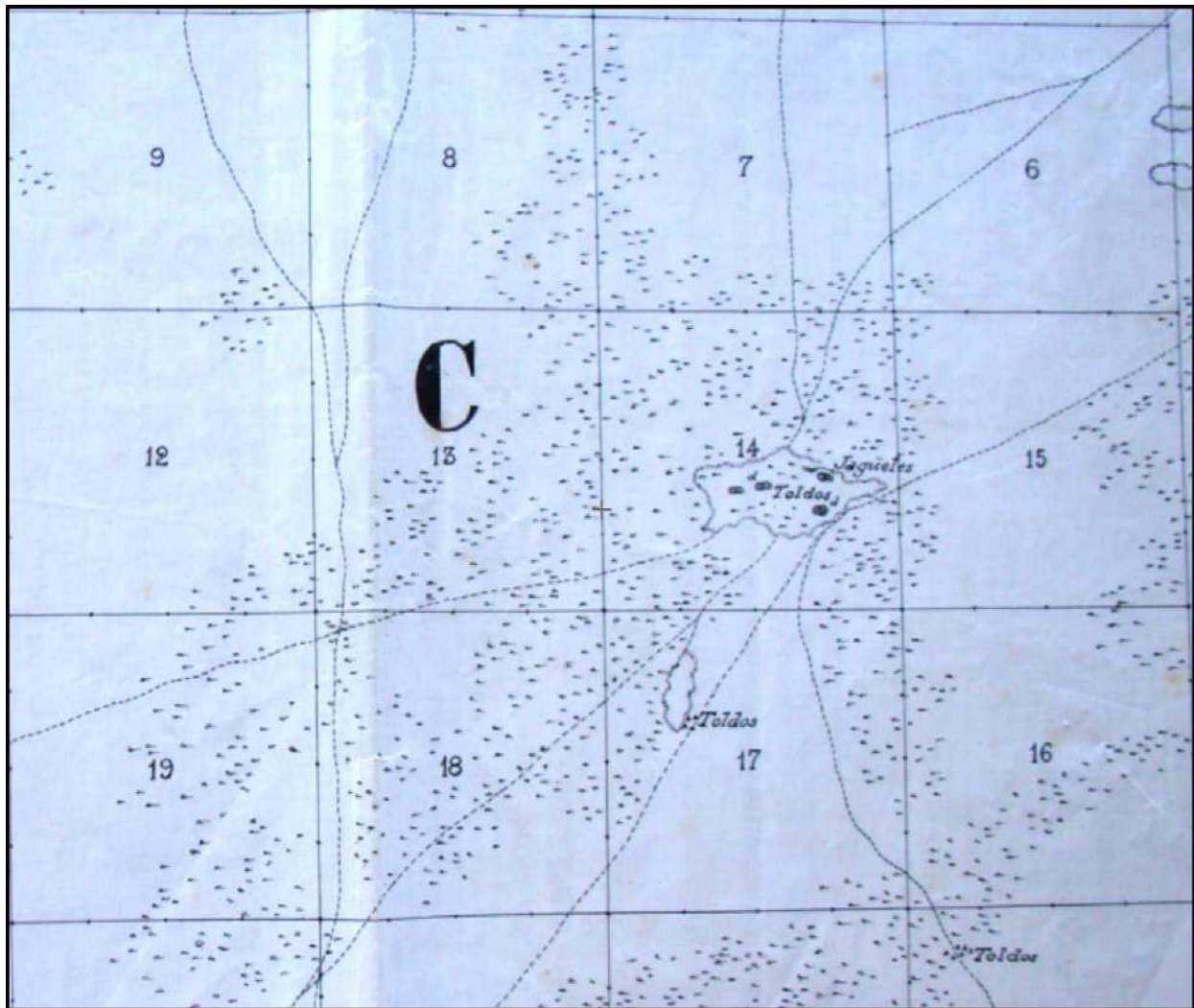


Figura 12. Ubicación de Trenel. Dirección General de Catastro de La Pampa. Plano de la Sección VII. Se observa que las rastrilladas confluyen en el lote 14 C, donde el área medanosa no ha sido nominada. Se visualiza la presencia de toldos y jagüeles.

Una mensura de este lote realizada en 1886 por el agrimensor Lorenzo Valerga revela la ubicación del Jagüel del Recado (Figura 13).

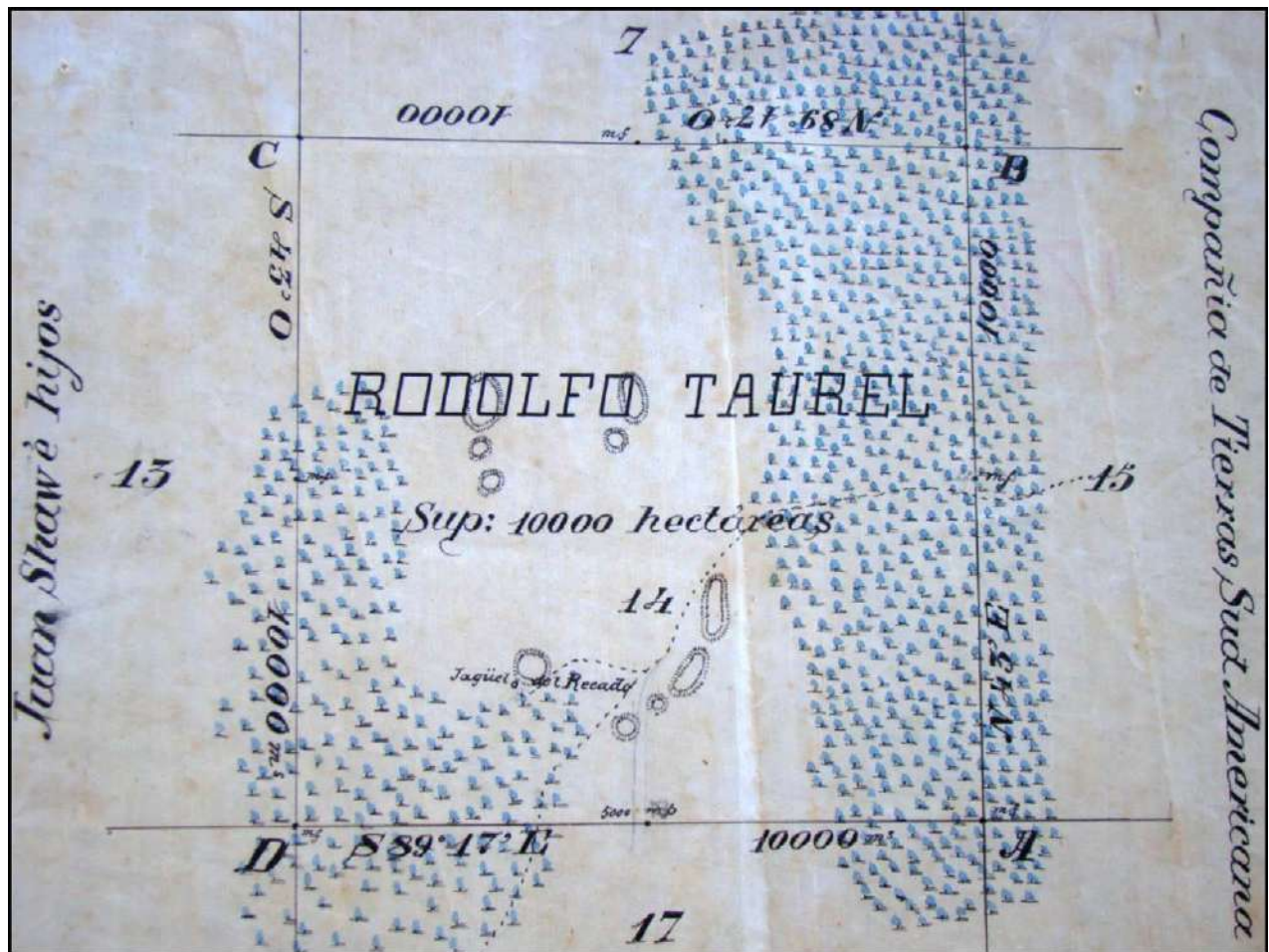


Figura 13. Jagüel del Recado. Dirección General de Catastro de La Pampa. Carpetas amarillas. Lote 14, fracción C, sección VII. Mensura de 1886.

Trenel es mencionado en el informe de Diego de las Casas (1779), que resumía las incursiones punitivas españolas contra los indígenas, siendo Lepian, Sipian o Sipion el cacique de ese sitio por aquellos tiempos: “2. Lepian, anciano, tiene 20 en 10 toldos, y vive en Tenel, que quiere decir recado hallado” (AGN. Legajo IX-1-2). Este cacique ofreció resistencia a la presencia hostil de los españoles: “Este cacique mantuvo un enfrentamiento armado con el coronel José Benito de Acosta en Trenel el día 23 de abril de 1776” (Mollo y Vignolo, 2013, p.186).

Un siglo después arribaría a Trenel, el 14 de noviembre de 1878, el teniente coronel José María Ferreyra con una tropa de 60 soldados y 5 oficiales de las fuerzas que guarnecían la Frontera Sur de Santa Fe.

La carta topográfica del IGN 3566-30-4 Caleufú solo menciona en el lugar “Estancia El Recado”, lo que confirma la ubicación del topónimo en ese lote.

Si pasamos todos esos datos a una imagen satelital (Figura 14) obtenemos una noción bastante exacta de la ubicación de Trenel.

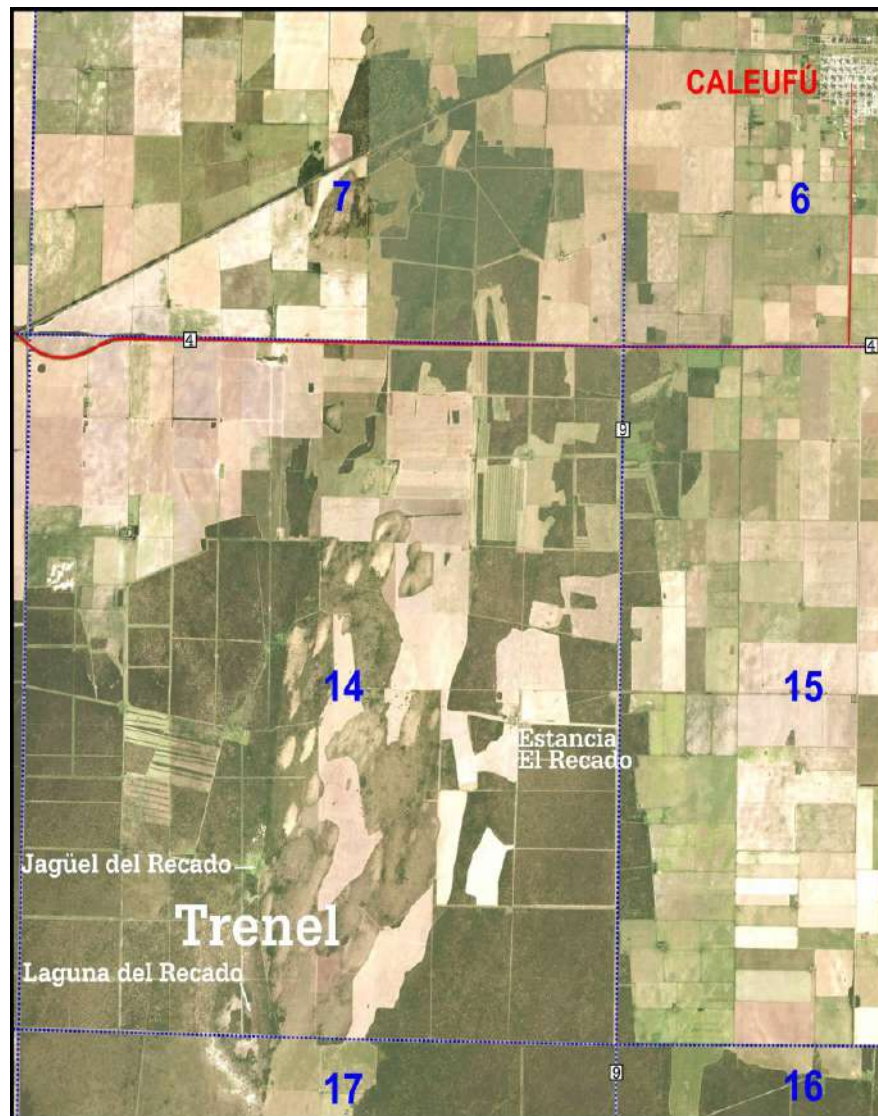


Figura 14. Ubicación de Trenel en el lote 14, en proximidades de Caleufú, sobre una imagen satelital Bing

En relación al topónimo Trenel, Casamiquela (2005, p.26) se inclina por el gñün a iajüch o tehuelche septentrional, cuyo término *trünü* significa silla o recado.

Trenel (*Trünü*) es un área medanosa que contiene el Jagüel del Recado y la Laguna del Recado, en el Municipio de Caleufú, Departamento Rancul, Provincia de La Pampa, República Argentina, situada en lote 14, fracción C, sección VII, a 15 km al SO de la localidad de Caleufú. El Jagüel del Recado se halla en la latitud: 35° 41' 49" S y longitud: 64° 40' 06" O. La Laguna del Recado presenta estas coordenadas: Latitud 35° 43' 00" S, Longitud 64° 40' 10" O.

Mapa general

Aplicando esta misma técnica con otros topónimos nos permitió determinar la situación de varios nombres de lugar ranqueles y de las vías de comunicación o rastrilladas, lo cual se plasmó en el siguiente mapa (Figura 15). El área mapeada cubre un pequeño territorio de la provincia de La Pampa que fue el corazón del imperio ranquelino, donde se hallan los tres centros políticos más importantes de esta etnia: Marivil, Poitahué y Leuvucó. Todo el territorio ranquel se denomina Ranküll Mapú (Tierra de Ranqueles), mientras que la zona central del mismo, que coincide con el área de dispersión del caldén, se llama Mamüll Mapú (Tierra de Montes), en clara alusión a dichos vegetales. En esta cartografía histórica se pueden apreciar los lotes en que fue dividido el territorio pampeano (todos tienen 10 km de lado), a raíz de las mensuras practicadas por los primeros agrimensores durante la década de 1880. Están indicados en color verde, como así también sus números, fracción y sección. Dicha división catastral tiene en la actualidad total vigencia en el trabajo diario de la Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa. Estas primeras mensuras (libros azules) como las segundas (carpetas amarillas) contienen gran cantidad de topónimos de raíz indígena, pero a su vez tienen señalados los límites de los lotes, y los cascos de algunas estancias. Ello permite identificar con facilidad la situación de los topónimos en la geografía del presente. También se observan en el mapa rutas asfaltadas y localidades actuales (Victorica, Telén, Loventuel y Carro Quemado), las que se incorporaron para utilizarlas como referencia en la ubicación de sitios de interés. Las líneas rojas indican las rastrilladas (caminos indígenas), siendo las más gruesas las primarias, de mayor importancia, y las más delgadas las secundarias. Las principales rastrilladas en el área son la de “Las Víboras” que corre en dirección NE-SO, pasando por Marivil, los toldos de Antiqueo (cerca de Carro Quemado) y Mitriquín; mientras que la rastrillada de “Las Pulgas” corre en dirección N-S, naciendo en Villa Mercedes, pasando por Leuvucó, Añancué, Pitrál Lauquén y Antiqueo, continuando hasta Trarú Lauquén o Laguna del Carancho, donde concluye en la “rastrillada de los Chilenos”.

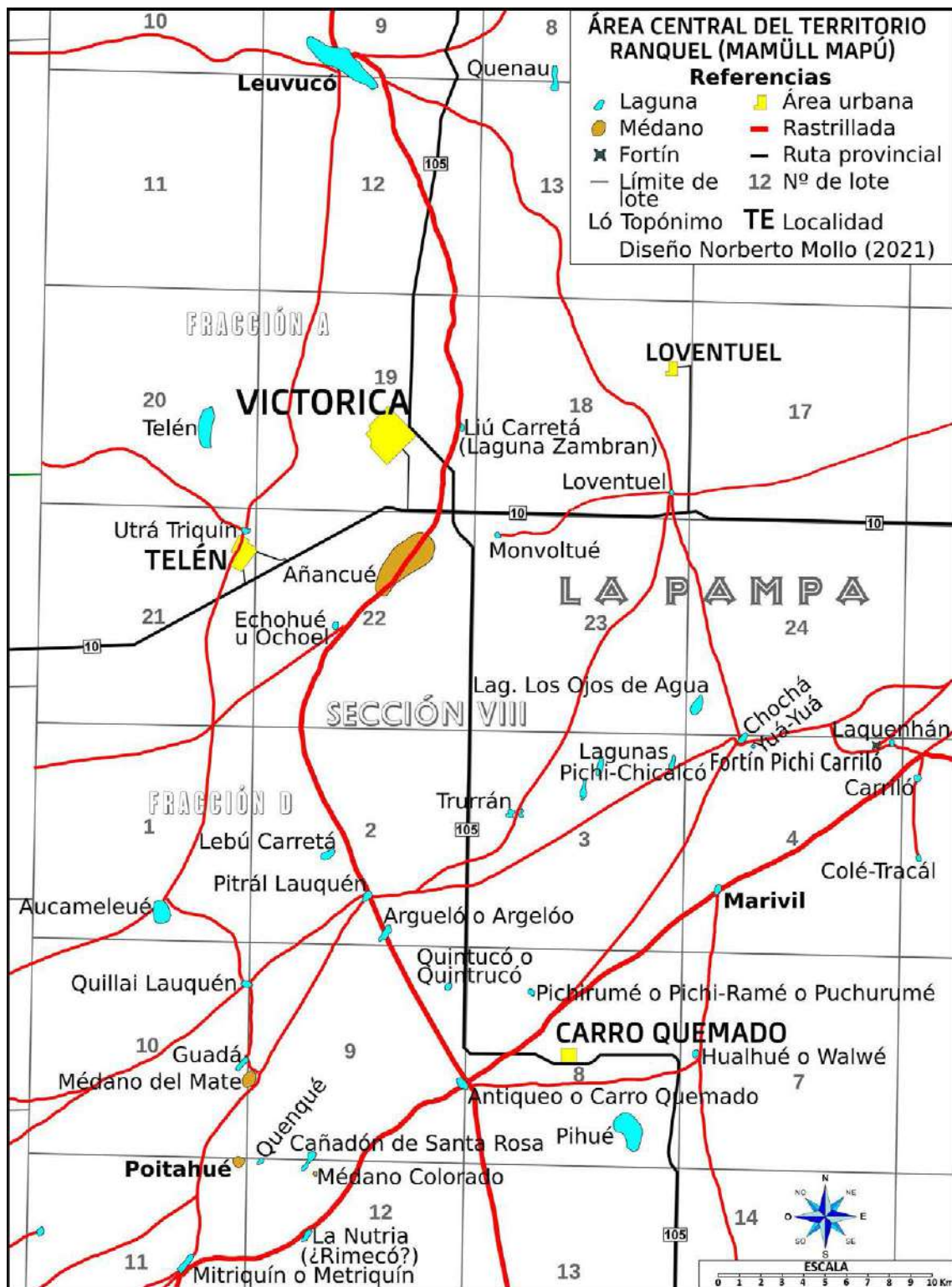


Figura 15. Mapa general

Conclusiones

La utilización simultánea de software informático con cartografía antigua, cartas topográficas del IGN e imágenes satelitales, ha permitido localizar numerosos topónimos ranqueles en la geografía pampeana actual. En esta oportunidad abordamos el sitio de Trilqué Lauquén (Laguna del Cuero) en sudoeste de Córdoba y los siguientes topónimos en la provincia de La Pampa, como Añancué, “raya” o límite entre las posesiones de Mariano Rosas con las de Baigorrita, el cual no había sido cartografiado. Asimismo, utilizando las primeras mensuras no solo determinamos el error en que se ha incurrido respecto a la ubicación de Poitahué, sino también la naturaleza del topónimo, verificándose que el mismo era un gran médano y no una laguna, de tal manera que cuerpo de agua de mayor importancia dentro de la Estancia Poitagué no lleva ese nombre sino el de Pitrál Lauquén. También fue posible ubicar a Quenqué, sitio donde tenía las tolderías Baigorrita, que tampoco aparecía en cartografía alguna. Pudo hallarse este lugar reconstruyendo el itinerario relatado por el teniente Teófilo Fernández, integrante de las fuerzas de Race-do. Además se identificó la posición del paraje de Trenel, con sus medanales, jagüel y laguna, a más de 50 km de la localidad de igual nombre en cuya cercanía muchos toponimistas lo buscaron infructuosamente.

Estos topónimos no fueron los únicos en ser verificados, sino que se localizaron también otros en la región. Entre estos se destaca la principal toldería primigenia de los ranqueles, como lo fue Marivil, sede del legendario cacique Carripilún (Mollo y Vignolo: 2011, pp.217-232).

Finalmente considero que puede ser significativo el hecho de recuperar topónimos ranqueles ancestrales, algunos de los cuales se hallaban completamente en el olvido, y rescatarlos no sólo para la arqueología, historia, geografía y cultura de la región, sino principalmente para contribuir al fortalecimiento identitario de las comunidades rankülches que habitan en las pampas.

Referencias bibliográficas

- Aráoz, F. (1987). *Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa*. Santa Rosa: Biblioteca Pampeana. Fundación Chadileuvú.
- Augusta, F. J. (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.
- Caridad Arias, J. (2004). *Los fenómenos de homonimia y homofonía en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares*. Tesis doctoral.
- Carlassare, V. (2011). *Apuntes para un vocabulario rankül-español español-rankül*, 2ª edición. Santa Rosa, Argentina: Ediciones Amerindia.
- Casamiquela, R. (1968). *Geonimia. Obra mapa de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Provincia de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Dirección General de Geodesia y Catastro. Biblioteca Pampeana.
- Casamiquela, R., Funes Derieul, C. y Thill, J. (2003). *Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas*. Coronel Dorrego, Argentina: Fundación Ameghino. Imprenta Impacto.
- Casamiquela, R. (2005). *Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Gobierno de La Pampa.

- Catrileo, M. (2005). *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*. Santiago, Chile: Ediciones Andrés Bello.
- Erize, E. (1990). *Toponimia mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Yepun.
- Espósito, M. (2003). *Diccionario Mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Guadal.
- Fernández Garay, A. (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Leiden, Países Bajos: Escuela de Investigación de estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Groeber, P. (1926). *Toponimia araucana*. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- Guaycochea, I. (1935). Reconstrucción sintética del lenguaje topográfico de La Pampa. En *El Monitor de la Educación*. Buenos Aires. Consejo Nacional de Educación.
- Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. <https://geografiaehistoriaffyl.files.wordpress.com/2017/01/harley-la-nueva-naturaleza-de-los-mapas.pdf>
- Harrington, T. (1968). Toponimia del Gününa Küne. En *Investigaciones y Ensayos* N° 5. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Hernández Sallés, A., Ramos Pizarro, N. y Cárcamo Luna, C. (2008). *Mapuche, lengua y cultura. Diccionario Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago, Chile: Editorial Pehuén.
- Mansilla L. V. (1870). *Una escursión a los indios ranqueles*. Tomos I y II. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.
- Mayol Laferrère, C. (2012). *Toponimia histórica del sur de Córdoba*. Río Cuarto, Argentina: UniRío.
- Moesbach, W. et al. (1989). *Nuevo Diccionario Mapuche-Español*. Neuquén, Argentina: Siringa Libros.
- Mollo, N. (2017). *Toponimia indígena. Sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe*. Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- Mollo, N. y Vignolo, E. (2011). El paraje Marivil, antiguo centro del cacicazgo ranquelino. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. (pp. 217-232). Mayol Laferrère, C., Ribero, F. y Díaz, J. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Mollo, N. y Vignolo, E. (2013). Noticia individual de los Caciques, o Capitanes Peguenches y Pampas que residen al sud. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las IX Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. pp. 185-197. Rocchietti, A., Yedro, M. y Olmedo, E. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- Pérez, C. s/f. *Diccionario Mapudungun – Castellano*. Editorial Mentanegra.
- Piana, E. (1981). *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

- Racedo, E. (1881). *Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.
- Rossi, Sergio. (2017). *Cartografía y toponimia*. <https://cenack.com/cartografia-y-toponimia/>.
- Stieben, E. (1966). *Toponimia araucana*. Santa Rosa, Argentina: Secretaría General de la Gobernación.
- Tello, E. (1958). *Toponimia araucana-pampa*. Santa Rosa, Argentina: Dirección de Cultura de La Pampa.
- Tobares, J. (1995). *Toponimia puntana y otras noticias*. San Luis, Argentina: Fundación ICCED.
- Vúletin, A. (1978). *La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Fuentes cartográficas antiguas

- Barros, A. 1872. *Carta de las Pampas del Sud*. s/l, s/e.
- Czetz, J; Hoffmeister, G. 1868. *Mapa general de la frontera de la República al norte y este del territorio de La Pampa*.
- Dirección General de Catastro de La Pampa (DGCLP). Libros Azules (primeras mensuras). Departamento de Ingenieros Nacionales. Carpetas Amarillas (segundas mensuras).
- Mansilla, L. (1870). *Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe. Una escursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.
- Melchert, F. (1875). *Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios*. Buenos Aires, Argentina: Alberto Larsch.
- Olascoaga, M. (1881). *Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avecindan por el oeste*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.
- Wysocki, J. (1877). *Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Litogr. de Alb. Larsch.

Software informático

Las imágenes satelitales utilizadas para la identificación de los topónimos indígenas fueron Bing (obtenidas desde SASPlanet) y Google (extraídas desde Google Earth).
Para la georreferenciación se emplearon tanto Ozi Explorer como Qgis.
Para el diseño de los mapas se empleó el programa Inkscape.